

Formación Bíblica Ministerial

Este segundo nivel reconoce que el estudiante ya no se limita a comprender la Biblia en su conjunto, sino que empieza a relacionar su mensaje con la vida de la comunidad. La lectura deja de ser individual y pasa a tener impacto pastoral, educativo o de servicio. El objetivo no es profesionalizar la fe, sino aprender a usarla con responsabilidad en los espacios donde se acompaña, se enseña o se guía a otros.

En este tramo, el alumno profundiza en temas que exigen mayor precisión: la interpretación dentro de contextos reales, el discernimiento ante problemas concretos y la capacidad de traducir el mensaje bíblico a situaciones actuales sin distorsionarlo. Cada materia aporta herramientas para pensar cómo la Biblia ilumina prácticas de liderazgo, decisiones éticas y procesos comunitarios.

Este certificado también supone un avance en madurez interpretativa. El estudiante empieza a reconocer tensiones en los textos, diferencias de enfoque entre autores y desafíos hermenéuticos que requieren más que una lectura literal. Aprende a mover preguntas, a revisar supuestos y a evitar respuestas rápidas que no hacen justicia a la complejidad del texto.

La Formación Bíblica Ministerial es para quienes desean servir con criterio. No transforma al alumno en experto, pero sí en alguien capaz de sostener una reflexión bíblica clara ante otros. Al obtener este nivel, el estudiante demuestra que puede integrar estudio, práctica y acompañamiento, y que está preparado para abordar materias teológicas de mayor profundidad.